

10.17951/i.2016.41.1.69

ANNALES
UNIVERSITATIS MARIAE CURIE-SKŁODOWSKA
LUBLIN – POLONIA

VOL. XLI, 1

SECTIO I

2016

JORDI PUIGDOMÈNECH LÓPEZ

Universidad Internacional de Cataluña

Ramon Llull. Intelectualismo moral, determinismo cósmico y libertad humana

Ramon Llull. Moral Intellectualism, Cosmic Determinism and Human Liberty

Actualmente se conmemora en España el VII Centenario de la muerte de Ramon Llull, con la declaración del periodo 2015–2016 como Año Ramon Llull por parte de la Diócesis de Mallorca, del Gobierno de Cataluña y del Senado español. A pesar de que una buena parte de sus escritos contienen numerosas referencias personales – *Llibre de contemplació en Déu*, *Blanquerna*, *Lo desconhort*, *Cant de Ramon* – la autobiografía que Ramon Llull dictó a uno de sus discípulos de la Cartuja de Vauvert durante la cuarta y última estancia en París, publicada bajo el título de *Vida coetània*, es la obra en la que aparecen detalles más concretos acerca de su repentina conversión al cristianismo. A la edad de treinta años, una noche Llull se encontraba componiendo poesía en su habitación cuando tuvo una visión de Cristo crucificado. En principio no dio demasiada importancia a este hecho, pero al repetirse la visión de forma idéntica hasta cinco veces en el plazo de unas pocas semanas, casi sin quererlo empezó a meditar profundamente sobre su posible significado.

Después de reflexionar sobre lo sucedido Ramon Llull entendió que Dios lo había llamado por alguna razón, y un sermón que escuchó acerca de la vocación de san Francisco de Asís acabó de convencerlo. Decidió tomar el camino de la fe, dejando atrás la familia y los placeres asociados a la posición social que disfrutaba, y asumió los tres objetivos que a partir de aquel momento tendrían que dirigir su vida: 1) predicar por todo el mundo a fin de convertir a los infieles, especialmente a los musulmanes, pues en el siglo XIII todavía constituían la religión y la cultura dominante en el Mediterráneo, 2) escribir un libro que ofreciera suficientes argumentos en favor de la visión cristiana del mundo como para poder rivalizar con las grandes obras de los judíos y de los islámicos, y además, que fuera capaz

de convencer a sus sabios y a sus reyes, y 3) lograr el apoyo del Papa de Roma y de las autoridades eclesiásticas y políticas para fundar monasterios destinados a la formación de misioneros.

Ramon Llull tuvo claro desde el momento de su conversión que para ser coherente y disfrutar de plena credibilidad entre las gentes, sus pensamientos y sus palabras tenían que ir acompañadas de hechos concretos. De este modo, siguiendo el ejemplo de san Francisco, renunció a todas sus posesiones y las dejó a su mujer y a sus hijos para que pudieran vivir una vida relajada y sin sufrimientos económicos. No se reservó nada para él mismo, y se dedicó a expandir el mensaje de amor y conocimiento con el que había sido iluminado. Unos años antes, del mismo modo que Llull, el fundador de la orden franciscana Francesco Giovanni Bernadone (1188–1226), conocido como Francisco de Asís, había renunciado al hogar familiar y a la manera de vivir propia de la clase comerciante acomodada de la cual provenía, para dedicarse en plenitud a la vida eremítica. En la primera etapa de su trayectoria espiritual san Francisco vivió como un ermitaño, pero en cuanto tuvo los primeros discípulos, todos ellos mantuvieron un debate sobre la manera de vivir que querían adoptar: la eremítica y conventual o la predicación evangélica popular. Y finalmente escogieron la segunda¹.

Siguiendo los pasos del maestro Francisco, Ramon Llull decidió recorrer los caminos y cruzar los mares para difundir aquello que él había recibido por iluminación divina, es decir, una propuesta de fraternidad entre los seres humanos, la naturaleza y el universo fundamentada en el conocimiento del sentido profundo de valores como el bien, la belleza o la verdad. Pero antes de emprender su apostolado todavía tendría que adquirir los conocimientos necesarios para refrendar su mensaje con argumentos convincentes. Y dado que su intención era llegar lo más lejos que le fuera posible, a buen seguro que tendría que bregar con personajes de diferentes lenguas, culturas y costumbres.

En la Edad Media la isla de Mallorca se encontraba en un punto geopolítico central, lo cual la convertía en uno de los principales escenarios europeos de la coexistencia – violenta unas veces, pacífica otras – de las tres grandes culturas y religiones dominantes en el mundo civilizado de la época; es decir, la hebrea, la cristiana y la musulmana. En cuanto al hecho político, la presencia de estas tres visiones del mundo en un mismo territorio comportaba por un lado una rivalidad que se concretaba en luchas y en la consecuente servidumbre por parte del vencido, tal y como marcaba el código feudal imperante en aquel momento histórico; pero por otro lado contribuía a enriquecer poderosamente la cultura y la tradición isleñas con todo un mosaico de lenguas, ideas y gentes. En relación al hecho religioso, asociado estrechamente al hecho político, la rivalidad entre los tres pueblos

¹ Cf. C.H. Lawrence, *El monacato medieval*, traducción de J. Miguélez, Madrid 1999, p. 289–298.

implicaba una lucha dialéctica amparada en los diferentes argumentos filosóficos y teológicos que servían como apoyo de su particular visión de la realidad. Teniendo en cuenta las raíces culturales comunes de las tres religiones, los matices a la hora de diferenciar sus postulados necesitaban del concurso de personas con profundos conocimientos y una fe sólida y bien fundamentada.

No era este precisamente el caso de Ramon Llull en el momento de su conversión, pues la formación cortesana que había recibido en la infancia le resultaba insuficiente para llevar a cabo la gran empresa intelectual que se había propuesto. Consciente de este hecho, el beato dedicó tiempo y esfuerzo al mejorar su preparación, profundizar en el estudio de la gramática latina y aprender la lengua árabe de la mano de un esclavo, que Llull convirtió en su maestro. En cuanto a la preparación filosófico-teológica necesaria para desarrollar la tarea que se había marcado, fue el franciscanismo de raíz esencialmente platónica, junto con elementos neoplatónicos y un conocimiento del aristotelismo que llegaba del mundo árabe, los componentes esenciales que nutrieron a Ramon Llull de argumentos de peso y que lo espolearon a llevar a cabo reflexiones de amplio alcance. De hecho varios autores, como es el caso de Tomàs Carreras i Artau, de Jordi Gayà y de Jocelyn Nigel Hillgarth, consideran que existe una cierta coincidencia entre el pensamiento de Llull y el de San Buenaventura de Fianza, uno de los máximos representantes del franciscanismo².

Después de un largo peregrinaje que le llevó a Nuestra Señora de Rocamor y a Santiago de Compostela, hacia el 1265 –y bajo el consejo personal del general de los dominicos, Ramon de Penyafort (1175–1275)– Ramon Llull inició nueve años de intenso estudio en la biblioteca del monasterio cisterciense de Santa María de la Real, en Mallorca, a lo largo de los cuales se entregó a la lectura de los textos sagrados de la Biblia, el Corán y el Talmud, así como al estudio de las obras filosóficas de autores clásicos y medievales como Platón, Aristóteles, Algazel, Anselmo de Canterbury, Ricardo de San Víctor, Petrus Hispanus, Avicena, Mateo Plateari y Constantino el Africano. Fue para Llull una etapa de gran efervescencia filosófica, que contribuyó decisivamente a conformar su pensamiento posterior.

A pesar de que nunca llegó a ser un clérigo de oficio, desde el primer instante de su conversión Ramon Llull se consideró cercano a la orden de san Francisco y, consecuentemente, tuvo presente que el apostolado tenía que ser la primera de sus tres prioridades. Una vez completada su formación, en 1274 inició un periodo de retiro en el Monte de Randa, a unos veinte kilómetros al este de Palma, con objeto de iniciarse en la práctica de la meditación. Después de una semana de plegaria en soledad su mente se abrió de par en par, ordenándose espontáneamente en ella toda una serie de ideas y conocimientos que había adquirido durante los años pre-

² L. Badia, *La ciència en l'obra de Ramon Llull*, [en:] *La ciència en la història dels Països Catalans*, eds. J. Vernet, T. Parés, Barcelona – València 2004, p. 403.

vios, de tal manera que vinieron a asentarse como los fundamentos del segundo de sus grandes propósitos: escribir un libro que constituyera una síntesis lógica, clara e inteligible de los argumentos filosóficos clásicos y de los principales postulados de la fe cristiana. Poco antes Llull ya había redactado sus primeras obras: la *Lògica d'Algatzell* y el *Llibre de contemplació en Déu* (1271–1274).

El pensamiento de Ramon Llull se mueve entre el intelectualismo de inspiración clásica, el misticismo naturalista y el franciscanismo de raíz agustiniana, integrando asimismo una notable diversidad de elementos entre los que destacan los provenientes de la tradición filosófica griega y de la *falsafa* islámica. El beato compartía con filósofos como Anaxágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles la idea que tanto el orden de la Naturaleza como el orden del Cosmos son necesariamente fruto de una Inteligencia Suprema, así como del amor que esta muestra por su creación, y no un producto del loco azar y de la ciega necesidad. En esta línea, y siguiendo fielmente el camino trazado previamente por Agustín de Hipona, Llull considera que en este Ser divino, inteligente, bueno y providente, están presentes en esencia todos los arquetipos de la creación, de tal manera que conocer a Dios y los conceptos que de él dimanaban es conocer todo aquello que es cognoscible para el ser humano. Por otro lado, la filosofía del amor que inspiró en Llull el *Llibre d'Amic e Amat* tiene una clara vinculación con el platonismo de Ibn Hazm, pensador musulmán que se estableció en Mallorca en el siglo XI.

Ramon Llull consideraba que las criaturas que pueblan la naturaleza son un vestigio del Ser inteligente y bueno que las ha creado. Por lo tanto son dignas de ser estudiadas y respetadas, a pesar de que la imperfección inherente en los seres compuestos de materia hace que éstos sean susceptibles de incurrir en el mal, entendido éste como privación, como alejamiento del bien y del ser. Llull lo expresa de forma alegórica en el *Llibre de les Bèsties*: tanto los animales – el zorro – como los hombres – aquellos que anhelan el poder – pueden apartarse del camino del bien y adentrarse de pleno en el error y la perversión. No obstante, el orden cósmico y el orden natural siempre acaban por reparar toda situación de injusticia, de forma que el zorro será devorado por el león, y el hombre que ambiciona el poder a cualquier precio verá como sus intenciones desviadas le conducen al fracaso y la derrota.

RAMON LLULL Y EL INTELECTUALISMO

Ramon Llull se esforzó en definir los conceptos con precisión e intentó probarlos con argumentos lógicos para hacer posible el diálogo sobre temas de orden moral, religioso y político con sus interlocutores. Este hecho puede conducirnos a pensar que, siguiendo la estela de Sócrates y Platón, Llull podía haber creído que tan sólo conociendo qué es la Justicia se puede llegar a ser justo; o que sólo conociendo qué es el Bien se puede obrar bien. Esta doctrina, conocida como

intelectualismo moral, puede definirse como la identificación de la virtud con el conocimiento. Es decir, el “malo” no es “malo”, sino “ignorante”. Llull pensaba que si se enseña el sentido correcto de los conceptos a quien no los conoce, por medio de la evangelización y la demostración racional de las verdades divinas, es muy posible que aquél llegue a hacer un buen uso del saber adquirido. Nadie actúa mal en conciencia sabiendo que así se encamina hacia la desgracia, y más aún cuando ha entendido que si actúa bien encontrará fácilmente el camino en la felicidad. El conocimiento es sinónimo de virtud y riqueza moral, mientras que la ignorancia comporta miseria y degradación:

En la esencia del entendimiento humano está el intelecto, que es activo, y con él todo el ser humano; de aquí viene la pregunta acerca de la manera en que es activo, y entonces desciende al elemento del fuego, que calienta el aire para poder multiplicar su acto y destruir a su enemigo, el agua. Así el ser humano utiliza el entendimiento para poder entender con él el objeto deseado, como la Justicia, la Prudencia, etc., y así destruir su ignorancia³.

Un zapatero es aquel que sabe hacer zapatos. Cualquiera podría intentar hacer unos zapatos, pero si no conoce el oficio seguramente los hará defectuosamente. El buen zapatero es aquel que los hace bien, y como mejor los haga mejor zapatero será. Es evidente, pues, que en el ámbito de la moral un hombre bueno es aquel que realiza acciones buenas. Resulta posible pensar que alguien pueda actuar bien sin conocer qué es la bondad, pero en tal caso se trataría de un acierto puramente casual. Resulta más lógico pensar que actuará bien aquel que conoce qué es la bondad y que, por lo tanto, es consciente que la bondad es el camino que lo conducirá a la felicidad ¿Y que tenemos que hacer con aquel que ignora qué es la bondad? Pues enseñarle:

Amable hijo: un maestro tenía muchos alumnos, entre los cuales había uno que no quería aprender como los demás lo hacían. El maestro le preguntó a este alumno por qué no quería aprender. El alumno respondió que no sentía interés por aquello que el maestro le enseñaba, y que por esta razón no quería aprender. El maestro le dijo que aprender es un placer en sí mismo, y que por tanto el alumno debía supeditar su voluntad a su entendimiento [...] “Señor maestro”, dijo el alumno, “¿Qué tiene más valor, la voluntad o el entendimiento?” El maestro le respondió: “El entendimiento vale más que el entender, y la voluntad vale más que el querer”. El alumno pareció quedar convencido con la respuesta, pero aún así le preguntó al maestro si cambiaría su entendimiento por un reino. Y el maestro le respondió que no lo cambiaría ni por todos los reinos del mundo⁴.

Pese a la indiscutible raíz socrática del intelectualismo moral de Ramon Llull, ésta no fue una doctrina originalmente defendida de forma única por Sócrates,

³ R. Llull, *Libro de ascenso y descenso del entendimiento*, introducción y estudio preliminar de A. Alegre, Barcelona 1985, p. 80.

⁴ *Idem*, *Llibre de meravelles*, edición a cargo de M. Gustà, prólogo de J. Molas, Barcelona 1983, p. 167–168.

sino que en líneas generales era la forma de entender la moral propia de la Grecia clásica. Platón la aceptó desde el momento en que identificó la culpa con la ignorancia. Otros autores como Aristóteles suavizaron ligeramente el intelectualismo moral socrático, a pesar de que éste asumió el papel fundamental que juega el conocimiento del bien para el ejercicio de la virtud. Saber qué es la bondad es necesario, a pesar de que no sea suficiente de cara a manifestar una actitud buena. El intelectualismo moral mantuvo su vigencia en las escuelas helenísticas y en la Edad Media, época en la que fue matizado por Tomás de Aquino y por el propio Ramon Llull, para quien el valor de los conocimientos adquiridos no depende únicamente de su grado de aceptación popular, sino de su nivel de coherencia en cuanto a la argumentación y a la verdad de sus contenidos: «La inteligibilidad está presente en el ser humano en duración discreta, y no continúa. Y así podemos ver que el gramático no tiene el acto de la gramática en la misma duración continúa, sino en duración discreta; y considerado todo esto, conoce que en el acto mismo de la gramática tiene que haber una inteligibilidad intrínseca y continúa»⁵.

El intelectualismo era, por tanto, tan sólo parcialmente defendido por Ramon Llull. Hay que recordar que la formación filosófico-teológica del beato se inició como consecuencia de un prodigio, de una iluminación que le sobrevino mientras componía poesía en su habitación. Poseer la fuerza necesaria para afrontar la durísima tarea de disputar dialécticamente con los musulmanes en la propia tierra musulmana, asumiendo el alto riesgo que correría su integridad física, tuvo en el caso de Llull una fundamentación divina, además de un posible intelectualismo. Este hecho le valió el apodo de “Doctor Iluminado”, pasando a ser uno de los cinco grandes doctores de la Iglesia junto a Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Buenaventura de Fianza y el escocés Duns Escoto.

¿Qué papel jugó, por tanto, el proceso de iluminación que experimentó Ramon Llull, frente a la importancia de la postura derivada de un posible intelectualismo moral? Al leer sus escritos se puede ver que en todo momento están impregnados de un profundo amor divino, hecho que le llevó a desarrollar explícitamente una *amancia* o filosofía de amor. Llull tenía el convencimiento que el ser humano no es capaz en absoluto de lograr, por sí solo y sin la ayuda de la divinidad, el conocimiento verdadero por mucho que se esfuerce, sino que tan sólo puede adquirir una sombra de conocimiento. Toda pretensión de saber que no surja de la premisa según la cual el orden natural y el orden cósmico son fruto de una Inteligencia Suprema es un saber necesariamente condenado al error. La gracia divina, manifestada en el caso de Ramon Llull en forma de iluminación del intelecto, constituye un elemento previo al proceso de recto aprendizaje. El ser humano tiene que ser consciente de su pequeñez ante la magnitud de la Naturaleza y del Cosmos, para poder empezar a entender los secretos de la ciencia. Una vez

⁵ *Idem, Libro de ascenso y descenso...*, p. 79–80.

asimilado el lugar que ocupamos en el Universo, estaremos ya preparados para adquirir el conocimiento verdadero.

Por otro lado Ramon Llull concibió su *Art* como un “método de métodos”, es decir, a modo de aparato lógico capaz de explicitar racionalmente las verdades fundamentales del cristianismo, como muy acertadamente describe Lola Badia:

Como método universal, el *Art* fundamenta todas las ramas del conocimiento (la lógica, la metafísica, la filosofía, la teología, el derecho, la medicina y las otras ciencias de la naturaleza, las artes liberales y las mecánicas, etc.); esta condición de método de métodos, por encima de cualquier forma doctrinal previa, le otorga un poder culturalmente neutral como herramienta de persuasión racional. El objetivo esencial de Llull, en efecto, era difundir la Verdad haciéndola inmediatamente patente y activa entre los creyentes e imponiéndola a los infieles. La revelación cristiana se instala en el corazón del método luliano como punto de partida absoluto. El *Art* se puede entender como la exploración racional, organizada y sistemática, de cómo los principios generales, la realidad ontológica propiamente dicha, organizan la creación y la mente del hombre⁶.

La importancia del componente intelectualista en el método luliano queda patente en el *Libre del gentil e los tres savis*, redactado primero en árabe y después en catalán. Los protagonistas son un sabio judío, un cristiano y un musulmán enfrentados dialécticamente en una especie de juego consistente en encontrarle un significado simbólico a las “flores” que habitan en “cinco árboles”. El debate es motivo para que cada cual exponga su visión de Dios a partir de elementos únicamente racionales, sin hacer referencia a la autoridad de sus respectivos textos sagrados. Un profano que presencia el diálogo es testigo de que, a pesar de las distancias ideológicas que separan a los sabios, los tres coinciden en que existe un Dios único creador de toda la realidad, en la resurrección de la carne, en los premios y castigos de ultratumba y en la eternidad. A continuación los sabios confiesan por turno los diferentes dogmas que integran sus doctrinas religiosas, despidiéndose del gentil sin querer saber cuál de las tres creencias escogería «según la fuerza de la razón y la naturaleza del entendimiento».

Basado en la polémica sugerida por Ramon de Penyaforat y presidida por Jaume I, que tuvo lugar en el Salón del Tinell de Barcelona del 20 al 31 de julio de 1263, el *Libre del gentil e los tres savis* refleja el contexto del debate que mantuvieron el converso y dominico Pau Cristia y el rabino gerundense Mossé ben Nahaman, conocido como Bonastruc de Porta. Llull añade de cosecha propia la figura del sabio musulmán, ausente en el debate real del Tinell. El elemento más importante del libro es el respeto mutuo que se profesan los tres sabios, capaces de mantener su oposición en un tono argumentativo y cordial, que incluso llega a ser cariñoso en algunos momentos. No sorprende, pues, que a menudo se disculpen el uno con el otro por si alguno de los tres hubiera podido llegar a ofender los otros interlocutores, ofreciendo una lección de controversia intelectual pacífica y un

⁶ L. Badia, *La ciència en l'obra de Ramon Llull*, [en:] *La ciència en la història...*, p. 405.

modelo de lo que tendría que ser un verdadero debate interreligioso, como muy bien señaló Montserrat Roig en su último libro, *Digues que m'estimes encara que sigui mentida*⁷.

La conclusión que se extrae del debate entre los sabios representantes de las tres grandes religiones monoteístas es que todo aquél que para ser seguidor de una religión quiere evitar el pecado; que tiende su alma a un Ser Supremo y que, por esta razón, no quiere hacer daño a su prójimo; que todo aquél que considera, en definitiva, que creer honestamente en lo divino le empuja a conciliarse con el enemigo y a no querer hacer daño a nadie, está sin duda en el camino de la verdad, independientemente de la deidad a la que profese su fe. Aquéllos que pertenecen a pueblos alejados de la fe cristiana y consideran estos principios como fundamentales para convivir en paz son por lo tanto, para Ramon Llull, merecedores del máximo respeto. La sabiduría humana ennoblecida por la fe bien entendida y por la tolerancia permite a los seres humanos vivir la verdad en unión con la bondad, y desde esta experiencia pueden alabar Dios como expresión del Amor.

DETERMINISMO CÓSMICO Y LIBERTAD HUMANA

Emparejada con la toma de conciencia del lugar que ocupa el ser humano en la Naturaleza y en el Cosmos, hay otra correspondencia. Entendido el mundo como un texto escrito por la mano de Dios, idea por cierto recurrente en los autores medievales, a los seres que lo habitan les corresponde una letra específica, y todas las letras son necesarias para poder leer el mundo, y condición inexcusable para que éste sea inteligible. El ser humano es la letra más importante después de la divinidad y de los ángeles, pues es la letra capital en el libro de la Naturaleza. Dos rasgos le distinguen y señalan como el ser predilecto de la creación: la autoconciencia y la libertad. Por medio de la primera, y dado que la conciencia es un espejo, un reflejo en el que se ve la realidad, Dios se también se ve reflejado en él, así como todas las criaturas de este mundo ¿Dónde se percibe más claramente, por lo tanto, el estatus del ser humano en cuanto a nexo de unión entre Dios, la Naturaleza y el Cosmos? ¿Quién, sino el propio ser humano, es el principal testigo de Dios?

Habría que matizar, como decía san Francisco de Asís – y a buen seguro aceptaría sin tapujos Ramon Llull – que el pájaro más pequeño es también un testigo de la divinidad. Es más, el bueno de san Francisco envidiaba al pájaro porque este alababa Dios sin tener que hacer ningún tipo de esfuerzo, tan sólo con su canto y con su alegría de vivir: «Muchos hombres desean amar y no pueden, porque no saben pensar sobre el amor. Es necesario salir del mundo y no permanecer más en compañía de los hombres, sino vivir en los bosques, con los pájaros, las bestias y los árboles, pues ellos no hacen deshonor al Amado». En comparación con el ser

⁷ M. Roig, *Digues que m'estimes encara que sigui mentida*, Barcelona 1996.

natural, ya sea animal o vegetal, el ser humano es mucho más complejo y necesita comprender, además de vivir, amar y crear. El entendimiento es lo que nos hace más parecidos a la divinidad, pues los humanos somos en este sentido el espejo de Dios como creador del orden natural y cósmico. Pero hay que tener siempre presente que el conocimiento es un don de Dios, porque el ser humano fue hecho a su imagen y semejanza. Ya se empieza a perfilar la idea según la cual toda afirmación sobre Dios puede ser interpretada, también y al mismo tiempo, como una afirmación sobre el ser humano⁸.

Otro ejemplo del hecho diferencial existente entre el ser humano y el resto de criaturas, además de la autoconciencia, es la libertad, atributo que proviene del libre albedrío, de nuevo un regalo y un reto divino ¿Puede ser interpretada la Inteligencia Suprema como falta de libertad? Podría, pero entonces ya no sería tal. Así pues, con este don de la libertad el ser humano deja atrás la escalera inferior y empieza el camino de la ascensión, que necesariamente pasará también por el conocimiento de los principios y valores, atributos de la divinidad, que Ramon Llull considera esenciales: Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria. El conocimiento de estos principios y su transformación en valores hacen posible el ascenso de la perfectibilidad moral, el premio de la cual es el pleno conocimiento de la divinidad. El mundo sin Dios no tiene sentido. Pero sin el ser humano, que lo conoce y lo aprecia, tampoco; por cuanto la primacía ontológica – es, vive y ama, a la vez que entiende – revierte en primacía teleológica.

Una vez más, al considerar la cuestión del libre albedrío y la presciencia divina, las raíces agustinianas de la formación adquirida por Ramon Llull dejan sentir su poderosa influencia:

El entendimiento pregunta por qué el ser humano es tacaño, lujurioso, soberbio, etc., y entonces desciende a su libertad, en virtud de la cual es capaz de escoger entre el bien y el mal: el bien, atributo de Dios que es libremente aceptado por el ser humano conociéndole, entendiéndole y amándolo. Por ser así digno y justo, por razón de su bondad y grandeza divina. Y para que el ser humano pueda ser merecedor de la gloria eterna. El mal, porque el ser humano es creado a partir de la nada, motivo por el cual tiene inclinación al pecado, que es nada o privación del bien⁹.

Esta es, pues, la escalera que partiendo de la autoconciencia y de la libertad deja atrás cualquier posibilidad de determinismo cósmico, ascendiendo en la indagación de la naturaleza del bien y del mal, y en el conocimiento propio del ser humano:

⁸ Esta semejanza entre las afirmaciones acerca de la divinidad y el ser humano fue abordada posteriormente por otro pensador catalán, el renacentista Ramon Sibiuda (1375?–1436), en la obra *Theologia naturalis seu Liber creaturarum*.

⁹ R. Llull, *Libro de ascenso y descenso...*, p. 78.

El entendimiento desea saber si el libre albedrío y la predestinación pueden juntamente existir en un sujeto; y entonces desciende a las potencias inferiores, y primeramente a los ojos, que libremente se cierran, cuando no quieren ver algún objeto, y libremente se abren cuando lo quieren ver; y así de la nariz, que libremente huele una manzana o una rosa; y del gusto, y del tacto a su manera, y del *afato*¹⁰, que libremente elige pronunciar un vocablo u otro, y lo mismo hacen el oído, la imaginación y el entendimiento, que libremente objetan los objetos particulares. Y todas estas libertades descienden del hombre que tiene libertad de objetarlos; por la libertad el entendimiento, conociéndolas, percibe que la justicia de Dios tiene libertad para juzgar al hombre según sus obras.

Al acabarse esta indagación, por tanto, empieza otra que conduce, por medio de la perfección moral, al mismo conocimiento de Dios. Un conocimiento que, además, contendrá las verdades que ya despuntaban en el examen de la experiencia, quedando la fe y la razón por fin y por siempre jamás más enlazadas, siendo dos aspectos de una misma y única verdad.

REFERENCIAS

Ediciones principales de la obra de Ramon Llull

- Antología de Ramón Llull*, edición de M. Batllori, 2 v., Madrid 1961.
- Anthologie poétique*, edición y traducciones de A. Llinarès, París 1998.
- Das Leben des seligen Raimund Lull, Die Vita coetanea und ausgewählte Texte zum Leben Lulls aus seinen Werken und Zeitdokumenten*, edición y traducciones de E.-W. Platzeck, Düsseldorf 1964.
- Doctor Illuminatus. A Ramon Llull Reader*, edición y traducciones de A. Bonner, E. Bonner, Princeton 1993.
- L'Arbre de Philosophie d'Amour, Le Livre de l'Ami et de l'Aimé, et Choix de textes philosophiques et mystiques*, edición y traducciones de L. Sala-Molins, París 1967.
- Obra Escogida*, edición de M. Batllori, traducciones de P. Gimferrer, Madrid 1981.
- Obras de Ramón Llull*, edición de J. Rosselló, 3 v., Palma de Mallorca 1901–1903.
- Obras Literarias*, edición de M. Batllori, M. Caldentey, Madrid 1948.
- Obras rimadas de Ramon Llull*, edición de J. Rosselló, Mallorca 1859.
- Obres essencials*, edición de J. Carreras i Artau, M. Batllori, T. Carreras i Artau, J. Rubió i Balaguer, 2 v., Barcelona 1957–1960.
- Obres selectes de Ramon Llull (1232–1316)*, edición de A. Bonner, 2 v., Palma de Mallorca 1989.
- Poesies*, edición de R. d'Alòs-Moner, Barcelona 1925.
- Poesies*, edición de J. Romeu i Figueras, Barcelona 1958 (reedición en Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1988).
- Ramon Llull, Die Kunst sich in Gott zu verlieben*, edición y traducciones de E. Lorenz, Freiburg 1985.
- Raymundi Lulli Opera omnia* (ed. a cargo de Iu Salzinger), 8 vol. Magúncia (1721–1742) (reimpresión en Frankfurt: Minerva, 1965).
- Rims*, edición a cargo de S. Galmés, Palma de Mallorca 1936.
- Selected Works of Ramon Llull (1232–1316)*, edición y traducciones de A. Bonner, 2 v., Princeton 1985.

¹⁰ *Afato*: concepto luliano que remite a la facultad humana que permite relacionar la percepción del objeto individual con el concepto genérico que lo engloba.

Ediciones principales del Llibre d'Evast e Blanquerna y del Llibre d'Amic e Amat

- Autobiografía y Libro del Amigo y del Amado*, edición y traducción de A.M. de Saavedra, M. Batllori, Barcelona 1987.
- Blanquerna*, edición de R. Irwin, traducción de E.A. Peers, Londres – Nova York 1987.
- Blanquerna*, edición de M. Menéndez y Pelayo, 2 v., Madrid 1881–1882.
- Blanquerna*, edición de E. Ovejero, 2 v., Madrid 1929.
- Blanquerna*, edición de L. Riber, Madrid 1956.
- Blanquerna, a Thirteenth-Century Romance*, traducción de E.A. Peers, Londres 1926.
- Blanquerna maestro de la perfeccion christiana en los estados de matrimonio, religion, prelacia, apostolico señorio y vida eremitica*, Mallorca 1749.
- Blanquerna: qui tracta de sinch estaments de persones. Ab lo Libre de oracions y contemplacions del enteniment en Deu fet per lo matex doctor*, edición de J. Bonllavi, València 1521 (facsimil en València 1975).
- Blaquerne*, traducción de P. Gifreu, Monaco 2007.
- Blaquerne, de l'Amy et de l'Aimé*, París 1632.
- Blaquerne l'anachorète ou 365 questions et réponses de l'ami et de son bien-aimé*, Ginebra 1890.
- Buch vom Liebenden und Geliebten*, traducción de L. Klaiber, Colonia 1967.
- Das Buch vom Liebenden und Geliebten*, edición y traducción de L. Klaiber, Freiburg 1938–1940.
- Das Buch vom Liebenden und Geliebten, eine mystische Spruchsammlung*, traducción de L. Klaiber, Olten 1948.
- Das Buch vom Liebenden und Geliebten, geistliche Gleichnisse*, traducción de M. Aubry, Zurich 1952.
- Das Buch vom Freunde und vom Geliebten*, traducción de E. Lorenz, Munic 1988.
- Il Libro dell'amante e dell'amato*, traducción de V. Passeri Pignoni, Reggio Emilia 1978.
- Il libro dell'Amico e dell'Amato*, traducción de A. Baracco, Roma 1991 (reedición en 1996).
- Il libro dell'amico e dell'amato*, traducción de E. Mele, Lanciano 1932.
- Il libro dell'amico e dell'amato*, traducción de U. da Genova, Gènova 1932.
- L'Ami et l'Aimé*, traducción de M. André, París 1921.
- Le livre de l'ami et de l'aimé*, traducción de E. Clop, Lyon 1924.
- Le livre de l'ami et de l'aimé*, traducción de G. Lévis Mano y de J. Palau i Fabre París 1953.
- Le thriomphe de l'amour et l'eschelle de la gloire, ou La médecine universelle des ames, ou Blaquerne, de l'Amy et de l'Aimé*, traducción de J. D'Aubry, París 1661.
- Libre de Amich e Amat del B. Mestre Ramon Lull. Text original directament treslladat d'un còdic trecentista*, edición de M. Obrador, Palma de Mallorca 1904.
- Libre de Evast e Blanquerna*, edición de S. Galmés, A. Caimari, R. Guilleumas, 4 v., Barcelona 1935–1954.
- Libro del amigo y del amado*, Madrid 1956.
- Libro del amigo y el Amado*, edición bilingüe, traducción de G. Alomar Cañellas, Madrid 2001.
- Libro del amigo y del amado*, edición de J. Zaragüeta, Buenos Aires 1960 (reedición en 1981).
- Libro del amigo y del amado*, traducción de M. Mir, Madrid 1903.
- Libro de amigo y amado*, traducción de E. Moga, Barcelona 2006.
- Libro de amigo y Amado*, traducción de M. de Riquer, Barcelona 1985.
- Libro del amigo y del amado. Arte de contemplación*, Madrid 1974.
- Libro del Amigo y del Amado contenido en el cap. CVII del libro intitulado Blanquerna, compuesta en lengua lemosina por el Iluminado Doctor y Martir invictissimo Beato Raymundo Lulio*, Mallorca 1749 (facsimil en Ciudad de México 1983).
- Livre d'Evast et de Blaquerne*, edición de A. Llinarès, París 1970.
- Livre de l'Ami et de l'Aimé*, traducción de P. Gifreu, Montpellier 1989.
- Livre de l'ami et de l'aimé, petits cantiques d'amour dialogués*, traducción de A. de Barrau, M. Jacob, París 1919.

- Livro do amigo e do Amado*, traducción de E. Jaulent, São Paulo 1989.
- Llibre d'amic e amat*, edición de A. Oliver, Palma de Mallorca 1987.
- Llibre d'amic e amat. Llibre d'Ave Maria*, edición de M. Olivar, Barcelona 1927.
- Llibre d'amic e amat, Lo desconhort – Libro de amigo y amado, El desconsuelo*, edición y traducción de M. de Riquer, Barcelona 1950.
- Llibre d'amic e amat. Versió moderna*, edición de R. Aramon, Barcelona 1935.
- Llibre d'amic i amat*, edición de R. Aramon, Barcelona 1995.
- Llibre d'amic i amat*, edición de A. Soler, Barcelona 1995.
- Llibre d'Evast e Blanquerna*, edición de M.J. Gallofré, Barcelona 1982.
- Obres de Ramon Llull. Libre de Blanquerna*, edición de S. Galmés, M. Ferrà, Palma de Mallorca 1914.
- The Book of the Lover and the Beloved*, edición de K. Leech, Londres 1978.
- The Book of the Lover and the Beloved*, traducción de E.A. Peers, Londres 1923 (reediciones en 1928 y 1946).
- The Book of the Lover and the Beloved. Lo libre de amich e amat. Librum amici et amati*, edición y traducción de M.D. Johnston, Warminster 1995.
- Trois cents soixante-cinq demandes et réponses de l'hermite Blanquerne touchant l'amy et l'aimé, faictes par Raymond Lulle hermite, et mises en françois par Gabriel Chappuys*, traducción de G. Chappuys, Paris 1586.
- Vom Freund und dem Geliebten, Die Kunst der Kontemplation*, traducción de G. Schib, Zurich 1998.
- Ediciones principales del *Llibre de meravelles* y del *Llibre de les Bèsties*
- Die treulose Füchsin*, traducción de J. Solzbacher, Freiburg 1953.
- Ein katalanisches Thierepos*, edición y traducción de K. Hofmann, Munic 1872.
- El llibre de les Bèsties*, edición de J. Rubió i Balaguer, Barcelona 1947.
- El llibre de les Bèsties*, edición de J. Rubió i Balaguer, A. Llinarès, Barcelona 1985.
- Félix ou le livre des merveilles*, traducción de P. Gifreu, Monaco 2000.
- Il libro delle bestie*, edición y traducción de L. Frattale, Palermo 1987.
- Il Libro dele Bestie di Raimondo Lullo nella versione trecentesca veneta*, edición de D. Brancalone, "Per leggere i generi della letteratura" 2002, núm. 2.
- Le Livre des bêtes*, traducción de P. Gifreu, París 1985.
- Le livre des bêtes. Version française du XVe siècle*, edición de A. Llinarès, París 1964.
- Libre apellat Felix de les maraveles del mon, lo qual llibre feu mestre Ramon Lull de Malorques estant en la ciutat de Paris*, edición de J. Rosselló, 2 v., Barcelona 1872–1904.
- Libre de meravelles*, edición de S. Galmés, 4 v., Barcelona 1931–1934.
- Libro de las bestias*, traducción de F. Sureda Blanes, Barcelona 1936.
- Libro de las bestias*, traducción de L. Robles Carcedo, Madrid 2006.
- Libro Felix o Maravillas del mundo, compuesto en lengua lemosina por el Iluminado Doctor, Maestro y Martyr el Beato Raymundo Lulio mallorquin*, traducción de L. de Flandes, 2v., Mallorca 1750.
- Livre des bestes, traduzione francese anonima del XV secolo*, edición de G.E. Sansone, Roma 1964.
- Livro das bestas*, traducción de C. Giordano, edición de E. Jaulent, São Paulo 1990.
- Livro das bestas*, traducción de R. da Costa, edición de E. Jaulent, São Paulo 2006.
- Llibre de les Bèsties*, edición de P. Bohigas, Barcelona 1965.
- Llibre de les Bèsties*, edición de X. Bonillo, Barcelona 2007.
- Llibre de les Bèsties*, edición de L. Busquets, H. Soler, Barcelona 2002.
- Llibre de les Bèsties*, edición de F. Gadea, Barcelona 2002.
- Llibre de les Bèsties*, edición de F. Gadea, X. Vernetta, Barcelona 2005.
- Llibre de les Bèsties*, edición de J. González, Alacant 1990.
- Llibre de les Bèsties*, edición de J. Mas, Palma de Mallorca 1980.
- Llibre de les Bèsties*, edición de M. Obrador, Barcelona 1905.
- Llibre de les Bèsties*, edición de A. Soler, Barcelona 1999.

Llibre de Meravelles, edición de M. Gustà, Barcelona 1980.

The Book of the Beasts, traducción de E.A. Peers, Londres 1927.

The Book of the Beasts, traducción de D. Rosenthal, "Catalan Review" 1990, núm. 4.

SUMMARY

Now, in Spain it is commemorating the VIIth Centenary of the death of Ramon Llull, with the declaration of the period 2015–2016 as Llull Year by the Diocese of Mallorca, the Government of Catalonia and the Spanish Senate. Ramon Llull struggled to accurately define the concepts and tried to test them with logical arguments for an interfaith dialogue on issues of moral, doctrinal and political order with possible partners. This way he conceived his *Art* as a "method of methods", i.e. as a logical device capable of rationally explain the fundamental truths of Christianity, with reference to the philosophical arguments of authors such as Plato, Aristotle, al-Ghazali, Anselm of Canterbury, Richard of St. Victor, Petrus Hispanus, Avicenna, Mateo Plateari and Constantine the African.

Keywords: philosophy; Middle Ages; rationalism; mysticism; Christianity; islam

RESUMEN

Actualmente se conmemora en España el VII Centenario de la muerte de Ramon Llull, con la declaración del periodo 2015–2016 como Año Llull por parte de la Diócesis de Mallorca, del Gobierno de Cataluña y del Senado español. Ramon Llull se esforzó en definir los conceptos con precisión e intentó probarlos con argumentos lógicos para hacer posible un diálogo interreligioso sobre temas de orden moral, doctrinal y político con sus interlocutores. En este sentido concibió su *Art* como un "método de métodos", es decir, como un aparato lógico capaz de explicitar racionalmente las verdades fundamentales del cristianismo tomando como referencia los argumentos filosóficos de autores como Platón, Aristóteles, Algazel, Anselmo de Canterbury, Ricardo de San Víctor, Petrus Hispanus, Avicena, Mateo Plateari y Constantino el Africano.

Palabras claves: Ramon Llull; filosofía; Edad Media; racionalismo; misticismo; cristianismo; islam